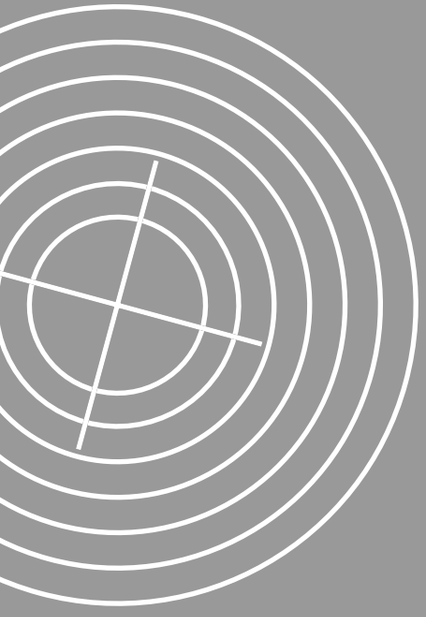
Las raíces de los conflictos.
Unidad didáctica 2

El Sahara Occidental

observatorio de conflictos



FUNDACIÓN HOGAR DEL EMPLEADO
CiP
Centro de Investigación para la Paz

Jose Manuel Baraibar

El Sahara Occidental

El Sahara Occidental es el escenario de un conflicto que se prolonga durante más de veinte años, desde que en 1975 España abandonara la administración colonial del territorio y la cediera a Marruecos y Mauritania. Desde entonces el pueblo saharaui, representado por el Frente Polisario, ha tratado de recuperar su territorio ocupado militarmente por Marruecos y de alcanzar la independencia.
La celebración de un referéndum de autodeterminación, previsto desde 1974 y recogido en el Plan de Paz firmado en 1991, ha sido demorada sucesivamente por el obstruccionismo del gobierno marroquí. Rabat se niega a perder una importante área geoestratégica dotada de valiosos recursos naturales como yacimientos de fosfatos y bancos de pesca. Mientras el proceso se halla en un periodo de estancamiento, el pueblo saharaui espera una salida a su situación desde las duras condiciones de vida del desierto.

Sahara

Autor: Jose Manuel Baraibar
Pedagogo
Colaborador del CIP
Coordinación: Manuela Mesa
Edición: María Gilabert

© Copyright 1997

Centro de Investigación para la Paz (CIP)
Fundación Hogar del Empleado (FUHEM)
C/ Duque de Sesto, 40, entreplanta,
28009 MADRID
Tel. (91) 431 02 80 Fax (91) 577 95 50

Correo electrónico: educa@ran.es
Derechos de reproducción prohibidos.
Las solicitudes deben ser dirigidas al CIP

Diseño:
TR Produccions Culturals

Depósito legal: M-15345-97

Imprime:
Saljen, S.A.

Diario El País

Con la ocupación militar del Sahara Occidental se inició un éxodo masivo de población civil hacia el interior del desierto. Una gran parte de esa comunidad se estableció en campamentos de refugiados en la vecina Argelia. También se desencadenaron enfrentamientos armados entre el Frente Polisario y los ejércitos de Marruecos y Mauritania.

En una primera fase, la estrategia de hostigamiento y los rápidos golpes asestados por el Frente Polisario, hicieron inclinarse la balanza a su favor. Con la retirada de Mauritania de su parte del territorio ocupado en 1979, se desató una guerra de posiciones que condujo a un estancamiento de la situación. El Ejército marroquí construyó hasta seis muros o líneas defensivas que impidieron o dificultaron la circulación de las tropas saharauis por el territorio. Los enfrentamientos armados alcanzaron su máxima intensidad en 1985.

A partir de 1986, las decididas acciones diplomáticas de la ONU, la Organización para la Unidad Africana (OUA) y los países del Magreb consiguieron persuadir a ambas partes de la necesidad de emprender conversaciones. Después de muchas dificultades, éstas se concretaron en un Plan de Paz que contemplaba el alto el fuego y la celebración de un referéndum de autodeterminación, aplazado desde 1974.

Actualmente, el fracaso del Plan de Paz es un hecho. Las obstrucciones y dificultades puestas por Marruecos han hecho prácticamente imposible la celebración del referéndum. Nuevas iniciativas diplomáticas intentan abrir otras posibles vías de solución pacífica de un conflicto que parece condenado a prolongarse indefinidamente.

Durante los últimos años, la población civil de los territorios ocupados ha visto suavizadas, relativamente, las duras condiciones de la ocupación: represión, torturas, desapariciones, etc. En los campamentos de refugiados, la ambigua e indefinida situación de "ni paz, ni guerra" se ha convertido en un factor de desánimo y frustración para una población que lleva más de veinte años viviendo en condiciones extremas, en una de las zonas más inhóspitas del desierto del Sahara.

Superficie: **266.000 km^2 (aproximadamente la mitad de la Península Ibérica). Se divide en dos regiones: Saguía el Hamra al Norte y Río de Oro al Sur.**

Principales ciudades: **El Aaiun (capital), Dajla, Auserd y Smara (capital religiosa).**

Población:

- **Zona ocupada por Marruecos: 250.000 habitantes.**
- **Campamentos de refugiados: entre 200.000 y 250.000 habitantes.**

Además, unos 200.000 marroquíes, fuerzas del Ejército, policía y funcionarios) viven en el territorio ocupado.

Densidad: **2 hab./km^2. Es el país con menor densidad de población del mundo.**

Lengua: **Árabe y español (2ª lengua oficial desde 1990). El dialecto oral propio de la zona se llama "hassania".**

Religión: **Islam (prácticamente el 100% de la población).**

Gobierno: **Marruecos, potencia ocupante del territorio, es una Monarquía absoluta en la que, nominalmente funciona un sistema de partidos. La población saharaui, como la marroquí, es considerada súbdita del Rey.**

En las zonas no ocupadas se proclamó en 1976 la RASD, República Árabe Saharaui Democrática. La mayoría de población de esta república vive en los campos de refugiados de Tinduf, al oeste de Argelia. La RASD está reconocida por 76 países de todo el mundo y es miembro de pleno derecho de la OUA (Organización para la Unidad Africana).

Economía: **Los principales recursos económicos del Sahara Occidental son las minas de fosfatos y la pesca de su plataforma continental. Algunos estudios apuntan la posibilidad de que existan bolsas de petróleo y gas natural.**

Fuentes: – ***Informe sobre el Desarrollo Humano 1996,*** **PNUD, Mundi-Prensa, Madrid, 1996.**

– Antoni Segura I Mas, "Las dificultades del Plan de Paz para el Sahara Occidental. 1988-1995", ***Cuadernos Bakeaz,*** **nº 16, 1996.**

CLAVES DEL CONFLICTO

La descolonización

Todas las dificultades que se presentaron tras la descolonización tienen su origen en problemas previos al periodo colonial.

En el Sahara Occidental, las potencias colonizadoras dividieron en diferentes ámbitos político-administrativos las tribus que configuraban la comunidad de los nómadas saharianos. Por propia iniciativa o por la fuerza de los hechos consumados, este pueblo forma parte de varios Estados: Marruecos, Argelia, Mauritania y Mali, asumiendo como autóctona la identidad nacional correspondiente. Sin embargo, las tribus saharianas de la antigua colonia española, cuyo territorio era el centro de los itinerarios nómadas, construyeron una identidad nacional saharaui que unieron a la reivindicación territorial.

Durante la década de los sesenta, varias resoluciones de la ONU instaron al gobierno español a iniciar los trámites dirigidos a consumar la independencia del Sahara. Tras diversas maniobras dilatorias (entre otras la conversión de la colonia en provincia) el gobierno aceptó en 1970 el inicio del proceso, cuyo objetivo era la autodeterminación del pueblo saharaui en un referéndum previsto para 1974 ó 1975.

El referéndum es la asignatura pendiente de la descolonización del Sahara y la reivindicación básica del Frente Polisario desde el inicio de las conversaciones para llegar al Plan de Paz.

Desde ese momento, Marruecos multiplicó sus declaraciones acerca de la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental, y la intención de anexionarlo a su territorio una vez concluida la descolonización. El conflicto diplomático se trasladó al Tribunal de La Haya, que en 1975 dictó un veredicto que, si bien reconoció la existencia de vínculos históricos entre algunas tribus nómadas y jefes marroquíes, negó a Marruecos la pretensión de extender su soberanía al territorio del Sahara. Al mismo tiempo, recomendó la celebración del referéndum de autodeterminación tal como estaba previsto. Haciendo una lectura parcial del veredicto, el rey Hasán II lanzó la "Marcha Verde", una invasión pacífica con el propósito de desalojar a los españoles y ocupar el territorio de la antigua colonia.

La presión de la "Marcha Verde" en un momento político muy delicado para España (agonía de Franco), unida a la existencia de intereses económicos (minas de fosfatos y pesca) y estratégicos, provocó un giro radical de la postura oficial española: de la defensa del derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación se pasó al apoyo al reparto de la administración (no de la soberanía) del territorio entre los Estados de Marruecos y Mauritania.

El referéndum es, pues, la asignatura pendiente de la descolonización del Sahara y la reivindicación básica del Frente Polisario desde el inicio de las conversaciones para llegar al Plan de Paz. Asegurar que se celebre en condiciones de igualdad e imparcialidad es el eje de todas las dificultades surgidas para su celebración.

Intereses geopolíticos

El súbito cambio de la postura oficial del gobierno español se explica más fácilmente si se consideran los intereses estratégicos occidentales y el contexto internacional dominado por la guerra fría. La independencia del Sahara liderada por el Frente Polisario, cuya vinculación con el Frente de Liberación Nacional de Argelia era manifiesta, hubiera convertido el Norte de África en una plataforma de influencia soviética inadmisible para el bloque occidental.

Cuando el gobierno español entendió que la independencia del Sahara, lejos de atraer al país bajo su influencia, situaría un Estado revolucionario a pocos kilómetros de las Islas Canarias, inició un acercamiento secreto a las posturas marroquíes, mientras que oficialmente siguió defendiendo la autodeterminación del pueblo saharaui. De este modo, la "Marcha Verde" proporcionó a las autoridades españolas una excusa para modificar radicalmente su postura y plegarse a las exigencias marroquíes.

En el contexto actual, una vez superado el enfrentamiento de bloques, Marruecos representa para Occidente una cierta garantía para contener la amenaza del integrismo islámico. Hasán II, simultáneamente líder político y religioso, ha obtenido notables beneficios de esa posición. Su habilidad diplomática ha sabido vincular la eventual pérdida del Sahara con su retirada del poder y el inicio de una oleada de inestabilidad que afectaría a todo el Magreb y, por tanto, al Mediterráneo y Europa.

Desde 1975 hasta la actualidad, EE UU y la Unión Europea (principalmente Francia y España) han optado por apoyar a Marruecos como agente prooccidental en la zona, pasando por alto las frecuentes denuncias de Amnistía Internacional sobre la violación de los derechos humanos (en Marruecos y en las zonas ocupadas) y el caso omiso que el reino marroquí hace de las resoluciones de la ONU sobre el Sahara Occidental.

No obstante, el hundimiento del bloque soviético y la nueva correlación de fuerzas aportan un nuevo escenario a África (los casos de Ruanda, Somalia y Zaire son bastante representativos en cuanto a la transformación de los apoyos internacionales), en el que las diferencias entre Francia y EE UU por controlar sus respectivas áreas de influencia se manifiestan cada vez con mayor nitidez.

Militarismo, rearme y ausencia de democracia

El papel que el Sahara Occidental desempeña en el Reino de Marruecos es muy similar al que representaban las colonias españolas en África en el primer tercio del siglo XX una oportunidad para mantener alejados y ocupados a ciertos sectores militares que, de otra forma, constituirían un factor de inestabilidad política. En el transcurso de la guerra con el Frente Polisario, el Ejército marroquí se ha rearmado considerablemente, pasando a ser una de las principales potencias militares de la región. La ofensiva sobre el Sahara respondió a un intento de desviar la atención de la grave crisis política y social del país y de unir a una población descontenta, creándole un enemigo externo. El esfuerzo económico del régimen marroquí por mantener la guerra en el Sahara ha sido enorme y, de hecho, ha supuesto un lastre para sus posibilidades de desarrollo. Marruecos destinó en 1985 el 5'4% de su Producto Nacional Bruto a gastos militares y el 4'3% en 1994, y es uno de los principales compradores de armas en el mercado internacional.

El régimen marroquí es, en la práctica, una Monarquía absoluta en la que no existe una verdadera oposición. Los partidos opositores de carácter oficial son tolerados en tanto que admitan los principios fundamentales del régimen, entre los cuales ocupa lugar preferente la posesión marroquí del Sahara. La censura estatal es particularmente estricta respecto a este conflicto, que se plantea en los medios de comunicación oficiales como un complot internacional contra los legítimos y sagrados derechos de Marruecos.

El papel del Monarca en la cuestión del Sahara Occidental es determinante. Su condición de dirigente político y religioso le concede una influencia decisiva en la vida pública. El propósito de mantener la presencia marroquí en los territorios, aún a costa de una guerra interminable, es, en buena medida, un empeño personal de Hasán II. La ausencia de oposición política impide la resolución del conflicto desde bases más racionales y menos afectadas por la retórica nacionalista.

EL PAPEL DE ESPAÑA

La implicación de España en el desarrollo de este conflicto ha evolucionado desde el protagonismo absoluto, hasta el intento de eludir las responsabilidades adquiridas como antigua potencia colonial.

El Acuerdo Tripartito de Madrid, que repartía la colonia entre Marruecos y Mauritania, se firmó el 14 de noviembre de 1975, pocos días antes de la muerte de Franco. A lo largo de la transición, los partidos progresistas asumieron como propia la causa del pueblo saharaui. Reconocieron como su legítimo representante al Frente Polisario, promovieron la denuncia del Acuerdo de Madrid y recordaron a Marruecos que la cesión del territorio afectaba únicamente a la administración y no a la soberanía, la cual tendrían que decidirla los saharauis en un proceso de autodeterminación.

La llegada del PSOE al poder en 1982, saludada por el Frente Polisario como una gran oportunidad para resolver un conflicto cada vez más enconado, derivó rápidamente en la decepción: se reanudó la venta de armas a Marruecos (bloqueada por el gobierno de UCD) y, con motivo de un confuso incidente pesquero, se rompieron las relaciones con el Frente Polisario y se expulsó a sus delegados de España.

En la práctica, los años de gobierno socialista contribuyeron a afianzar las posiciones marroquíes, tanto en política interior como exterior. Marruecos se ha convertido en uno de los principales beneficiarios de la Ayuda Oficial al Desarrollo concedida por la administración española. En algunos casos, los créditos FAD (Fondos de Ayuda al Desarrollo) se han destinado a subsidiar la exportación de armas a Marruecos.

En cuanto a la postura del Partido Popular, tradicionalmente no alineado con la causa saharaui, defiende la nula responsabilidad española en el conflicto y el vago deseo de que las partes encuentren rápidamente vías de solución.

La política española hacia Marruecos en relación al conflicto está muy condicionada por sus intereses en los caladeros de pesca del banco sahariano (una de las zonas pesqueras más ricas del mundo) y por el contencioso de Ceuta y Melilla. El control de la pesca proporciona a Marruecos una importante baza para presionar a España. A cambio de las autorizaciones para pescar en aguas saharauis, el régimen marroquí obtiene de la Unión Europea notables contrapartidas, no sólo económicas,

La implicación de España en el desarrollo de este conflicto ha evolucionado desde el protagonismo absoluto, hasta el intento de eludir las responsabilidades adquiridas como antigua potencia colonial.

sino también de apoyo a sus posiciones políticas en la ONU y otros foros internacionales. En cuanto a Ceuta y Melilla, las autoridades marroquíes han dejado claro que un cambio de la postura oficial española en el asunto del Sahara provocaría un fortalecimiento de la reivindicación de ambas ciudades, cuya principal consecuencia sería el aumento de la inestabilidad en la zona del estrecho.

Al margen de la postura oficial, una gran parte de la sociedad española, representada en parlamentos autó-

nomos, ayuntamientos y, sobre todo, en ONG de amistad y solidaridad con el pueblo saharaui, respalda al Frente Polisario en su propósito de lograr un referéndum justo y limpio que dé paso a la independencia.
Periódicamente, diversas asociaciones e instituciones organizan caravanas de solidaridad con los campamentos de refugiados, vacaciones de verano para niños y campañas informativas que contribuyen a difundir el problema de una guerra inacabada, que dura ya más de veinte años.

EL PLAN DE PAZ: UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

El Plan de Paz de la ONU, que se inició con la entrada en vigor de una tregua en septiembre de 1991, preveía la celebración de un referéndum en 1992, en el que el pueblo saharaui decidiría libremente entre la independencia o la anexión a Marruecos.
Las constantes obstrucciones y dificultades al proceso ejercidas por el régimen marroquí han ido aplazando el referéndum hasta hacerlo inviable. El propósito explícito de Hasán II es permanecer en el Sahara Occidental con o sin referéndum o, lo que es lo mismo, celebrar una consulta popular que sólo sería vinculante en el caso de que confirmara, sin lugar a dudas, la soberanía de Marruecos sobre el Sahara.
Formalmente, la principal dificultad radica en la pretensión marroquí de modificar el censo de población elaborado por la administración española en 1974, aceptado inicialmente por las partes como base del padrón para el referéndum. Según este censo, la población estaba comprendida por cerca de 74.000 habitantes. La intención de Marruecos es ampliarlo a fin de incorporar casi 200.000 colonos marroquíes, supuestos habitantes del Sahara Occidental, huidos del territorio en la época de dominio español.
Las maniobras de Marruecos, documentadas y denunciadas en la ONU por los observadores internacionales destacados en la zona, han logrado su objetivo: paralizar el proceso de paz y a la vez detener una guerra gravosa para la economía marroquí e impopular para la población. Como resultado, en estos años de tregua Marruecos ha consolidado su posición en el territorio y sus apoyos internacionales.
En 1994, en plena incertidumbre sobre la celebración del referéndum, el Centro de Investigación para la Paz (CIP) de Madrid, y el Seminario de Investigación para la Paz (SIP) de Zaragoza, adelantaban en un documento tres posibles hipótesis sobre la evolución del conflicto:

– El referéndum no se celebra. El Frente Polisario acepta, tras intensas presiones externas, la integración del Sahara Occidental en Marruecos, con un elevado grado de autonomía.
– Se llevo a cabo el referéndum sobre un censo no aceptado por el Polisario y el resultado es favorable a la anexión con Marruecos.
– Se celebra el referéndum a partir de un censo acordado por ambas partes. En caso de resultado favorable a la independencia, se proclama oficialmente la República Saharaui. En caso de que resulte la anexión, se integra plenamente el territorio en el Reino de Marruecos.

Tres años después de estas formulaciones, el conflicto no ha evolucionado hacia ninguna de las posibilidades enunciadas. Objetivamente, el único elemento positivo es el mantenimiento del alto el fuego y la ausencia de víctimas. En el plano diplomático, sólo el reciente cambio de Secretario General de la ONU (Kofi Annan ha relevado a Boutros Gali en 1996) y la mayor implicación de EE UU en el conflicto dejan abierta la posibilidad de una solución negociada.

En el plano diplomático, sólo el reciente cambio de Secretario General de la ONU y la mayor implicación de EE UU en el conflicto dejan abierta la posibilidad de una solución negociada.

CONCLUSIÓN

La necesidad de presionar a ambas partes para que acepten resolver sus diferencias, reiterada en numerosas ocasiones por las resoluciones de la ONU y las declaraciones institucionales de gobiernos y políticos, adquiere un matiz de burla en el conflicto del Sahara Occidental.
Extender la presión a ambas partes supone repartir al 50% la responsabilidad del incumplimiento de las condiciones del Plan de Paz, cuyo objetivo era que el pueblo saharaui decidiera libremente entre la independencia y la anexión a Marruecos. El logro de esta finalidad nunca ha entrado en los planes de Hasán II, que pretende anexionar el Sahara, concediendo formalmente un cierto grado de autonomía.
Los propios informes y resoluciones de la ONU que reiteran tal requerimiento, recogen u omiten significativamente las maniobras obstruccionistas de Marruecos contra la letra y el espíritu del Plan de Paz, aceptado por ambos en 1991.
En ese contexto, la posibilidad de una vuelta a las armas es cada vez más probable. Sin embargo, la reanudación de contactos diplomáticos enfocados desde nuevos puntos de vista (cambio de Secretario General de la ONU; el nombramiento de James Baker como enviado especial en la zona) permite albergar alguna esperanza hacia una salida negociada.

Cronología

1884: *Inicio de la presencia colonial española con el establecimiento de varias factorías en zonas costeras del territorio.*

1934: *Se completa la ocupación de la colonia del Sahara Occidental con las fronteras actuales.*

1947: *Descubrimiento de grandes yacimientos de fosfatos.*

1957-58: *Guerra del Ifni. Algunas tribus saharauis del norte luchan junto al Ejército de Liberación Nacional Marroquí contra los intereses coloniales de España en el sur de Marruecos. Aparece el Frente de Liberación del Sahara, antecedente del nacionalismo saharaui.*

1964: *La OUA (Organización para la Unidad Africana) acuerda no modificar las fronteras heredadas del colonialismo.*

1970: *España acata las resoluciones de la ONU e inicia los trámites de la descolonización del territorio.*

1973: *Se crea el Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguía el-Hamra y Río de Oro).*

1974: *Marruecos solicita al Tribunal de la Haya un veredicto acerca de sus derechos de soberanía sobre el territorio colonial del Sahara. España realiza un censo de población entre las tribus como paso previo a la celebración del referéndum.*

1975:
- Octubre: *El veredicto del Tribunal de la Haya concluye que de los vínculos de las tribus saharauis con Marruecos y Mauritania no se deriva ningún derecho sobre el territorio. Marruecos interpreta el veredicto como un apoyo a sus reivindicaciones y lanza la "Marcha Verde".*

– Noviembre: *Declaraciones institucionales del gobierno español insistiendo en que España cumplirá con sus compromisos en relación a la descolonización y la celebración del referéndum. Firma del Acuerdo Tripartito de Madrid que traslada la administración a Marruecos y Mauritania.*
Comienza la invasión militar marroquí y mauritana y la huida masiva de población civil saharaui, que se establece en campamentos de refugiados en Tinduf, Argelia.

1976: *Se constituye la RASD, República Árabe Saharaui Democrática. Los enfrentamientos bélicos adquieren una intensidad creciente.*

1978: *Mauritania se retira de su parte de territorio ocupado, que es rápidamente invadido por Marruecos.*

1980: *El Ejército marroquí, en un cambio de estrategia, inicia la construcción de muros defensivos que van ocupando zonas cada vez más amplias de territorio.*

1984: *La OUA. reconoce a la RASD, lo que provoca la salida de Marruecos de la organización africana.*

1987: *La ONU y la OUA proponen unas medidas de solución del conflicto, que son básicamente aceptadas por las partes y que concluyen en un Plan de Paz respaldado por Naciones Unidas.*

1991: *Se firma una tregua, y se fija la fecha de enero de 1992 para la celebración del referéndum.*

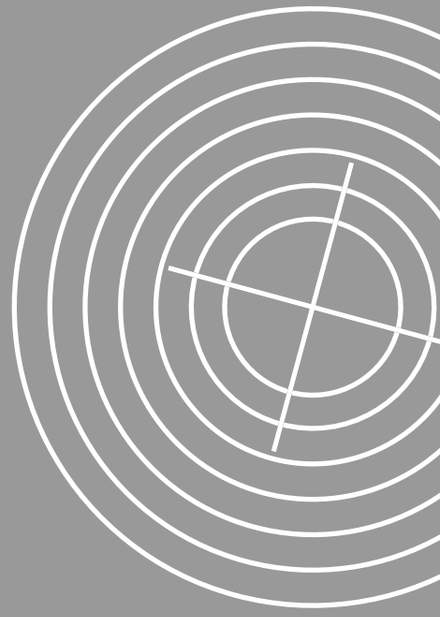
1991-1996: *Constantes aplazamientos de la fecha del referéndum.*

1995: *IX Congreso del Frente Polisario. Amplios sectores consideran fracasado el Plan de Paz y proponen la vuelta a la guerra.*

1996: *La ONU emprende la retirada de personal civil y de las tropas. Se concede una última prórroga hasta el 31 de mayo para que las partes busquen nuevas vías de acuerdo. Sucesivos aplazamientos extienden el mandato de la ONU hasta mayo de 1997.*

Para saber más:

– Antoni Segura y Mas, "Las dificultades del Plan de Paz para el Sahara Occidental. 1988-1995", Monográfico "Conflictos Bélicos", *Cuadernos Bakeaz,* nº 16, 1996, pp. 1-19. (Incluye una bibliografía comentada)
– Frank Rudy, "Sahara Occidental: lo que la ONU debió hacer y no hizo", *Papeles,* nº 54, 1995, pp. 123-129.
– Jose Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español,* Kaydeda, Madrid, 1988.
– *Sahara Occidental,* Informe de los Vigilantes de los Derechos Humanos/Oriente Medio, vol. 7, nº 7, 1995.
– VV.AA., *El conflicto del Sahara Occidental,* Informe del CIP y el SIP, nº8, 1994.
– VV.AA., *El referéndum en el Sahara Occidental:* 20 años bastan, Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui, Madrid, 1995.



FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO

CiP
Centro de Investigación para la Paz

C/ Duque de Sesto,40
28009 Madrid
Tel. 431 02 80
Fax: 577 95 50
E-mail: cip@ran.es
http://www.cip.fuhem.es

Con el apoyo de:

Comisión Europea. DG VIII-U.E.